



Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de Grado

**“El quehacer de un analista internacional: una aproximación a
partir de la guerra ruso-ucraniana (2022-2025)”**

Estudiante: Emilio Ordoñez

Legajo: O1-067

Directora: Dra. Carla María Morasso

Rosario, julio de 2025

Agradecimientos:

A mi familia, que esperó este momento en silencio.

A mis amigos, que esperaron este momento a viva voz.

Al Pantu, mi gato, que nunca deja de estar.

Y a la Universidad pública, que me formó y acompañó desde el principio hasta el final de este largo camino.

Resumen

El objetivo del presente trabajo integrador final es reflejar la actividad del relacionista internacional en medios de comunicación, en el entendimiento de que su campo de acción se ha ampliado desde el ámbito académico hacia las diferentes plataformas audiovisuales, ya sean éstas escritas, televisivas o multimediales. Esto comporta, necesariamente, el desafío de llevar los términos propios de la carrera de Relaciones Internacionales hacia un terreno donde deben conjugarse el rigor conceptual y la simplicidad explicativa.

Para ello, en las páginas siguientes se realiza un breve recorrido del tránsito en medios masivos por parte del autor de este trabajo, cuyo eje principal se halla en el análisis continuado en el tiempo desde una perspectiva teórica determinada - en este caso, neorrealismo- de la guerra entre Rusia y Ucrania.

Para ello, se ha realizado una selección puntual de las intervenciones en las que se aborda este conflicto con un criterio cualitativo, analizando cada una de ellas en base a bibliografía especializada tanto desde lo académico como desde medios de divulgación específica de la realidad internacional, con el objeto de dar cuenta del desafío que supone el salto desde el rigor académico del claustro universitario hacia el territorio más flexible de la actividad en medios masivos.

Palabras claves: Análisis Internacional – Conflicto ruso-ucraniano – Medios de Comunicación

Índice

INTRODUCCIÓN	4
1. Guerra entre Rusia y Ucrania: dos ejes en ruptura	7
2. Panorama de la Guerra en Ucrania	12
3. Estado de situación del conflicto en Ucrania	16
4. Los dilemas actuales de la guerra en Ucrania	20
5. Cumbre por Ucrania	25
6. La continuidad del conflicto ruso-ucraniano	28
7. Sin resolución a la vista	32
REFLEXIONES FINALES	35
BIBLIOGRAFÍA	37
ANEXO	39

INTRODUCCIÓN

Una de las funciones de los académicos en el siglo XXI es poder expresar la complejidad de la realidad internacional desde una óptica científica, mediante el uso de las diferentes teorías disponibles, aplicando las mismas a un ejercicio de divulgación que contribuya a informar tanto a la ciudadanía como a los encargados de la toma de decisiones.

En el marco de tesina de modalidad disciplinar, el objetivo del presente trabajo es exponer la participación de los relacionistas internacionales en medios masivos de comunicación, considerando que actualmente los egresados de la carrera “Relaciones Internacionales” ejercen su profesión en espacios de divulgación y generación de opinión pública aplicando lo aprendido para transmitir análisis comprensibles sobre fenómenos complejos.

En este sentido, cabe señalar que reconocidos teóricos nacionales e internacionales de la disciplina mantienen una activa participación en medios de comunicación masivos, tal como es posible observar en el desempeño de autores tanto locales como extranjeros que presentan importantes antecedentes.

Por una parte, a nivel nacional se destaca el trabajo del sociólogo e internacionalista argentino Juan Gabriel Tokatlián, quien analiza temas tales como las características distintivas de la segunda presidencia del mandatario estadounidense Donald Trump, mucho más agresiva y con sesgos coercitivos de cara a aliados y adversarios por igual; la política exterior argentina en el gobierno de Javier Milei en un contexto de cambio hegemónico global, así como la percepción del mundo que informa las políticas llevadas adelante por el mandatario y que recuerdan a las implementadas treinta años atrás; y, siguiendo esta línea de análisis en cuanto al contexto de pugna entre Estados Unidos y China, pondera la posición relativa de América Latina como un posible territorio en disputa entre ambas potencias, en una reversión de lo ocurrido en la Guerra Fría pero con características distintas (Tokatlián, 2022; 2024; 2025).

Por otro lado, se toma como referencia el trabajo del escritor y periodista indo-estadounidense Fareed Zakaria, quien centra su análisis tanto en la posición relativa de Estados Unidos a nivel global como en la prosecución de una agenda de disputa con actores internos de relevancia. De esta manera, realiza una crítica de la estrategia negociadora estadounidense de cara a la resolución de la guerra ruso-ucraniana, evaluando aquélla como favorable en general

a los intereses rusos. Finalmente, y esta vez como participante en un podcast, analiza con amplitud los aspectos centrales de la política exterior de Trump en lo concerniente a temas globales y a puntos concretos como expansión territorial o política arancelaria (Zakaria, 2025a; 2025b; 2025c).

Finalmente, se puede referenciar el trabajo del reconocido teórico de las Relaciones Internacionales estadounidense Joseph Nye, co-autor de la teoría de la interdependencia, y cuyo espectro de análisis también contempla el accionar de Estados Unidos desde una óptica netamente académica. Así, contempla temas como la crítica hacia la política de Washington de cara a China, en su opinión anclada a las nociones de la Guerra Fría o la ausencia por parte de Pekín de políticas de “poder blando” efectivas a nivel global que complementen su poder militar o su creciente perfil global (Nye, 2012; 2018; 2021).

Lo señalado expresa sintéticamente la demanda creciente de especialistas que sean capaces de transmitir la riqueza conceptual y analítica de las Relaciones Internacionales, cuyos preceptos tradicionalmente estuvieron relegados exclusivamente al ámbito universitario y académico en general, pero que se hicieron masivos gracias al surgimiento de nuevas plataformas en red que permitieron un proceso de paulatina democratización de la disciplina en el siglo XXI.

En efecto, uno de los mayores desafíos del analista internacional en los medios de comunicación es tratar de hacer comprensibles los conceptos utilizados en el ámbito académico, de forma tal de transmitir con claridad la información, a la vez que se intenta no perder la precisión a la hora de establecer los marcos contextuales que rodean a los hechos que son objeto de análisis.

A dicho desafío se suma el aumento de los conflictos internacionales (en particular, la guerra entre Rusia y Ucrania iniciada en 2022 o el nuevo escenario bélico en Medio Oriente) y el surgimiento de nuevos actores políticos con su correlato local e internacional, lo que provocó por parte de los medios una demanda de especialistas que pudieran dar cuenta del tiempo histórico actual desde la disciplina de las relaciones internacionales.

Considerando lo expuesto, el presente trabajo expone la manera en que fue abordado el conflicto armado ruso-ucraniano entre febrero de 2022 y junio de 2025 en diferentes piezas comunicacionales que responden al formato de publicación escrita para portales web de periódicos –El Sol de Cuernavaca– y revistas –Pausa–, streamings transmitidos vía web –Café Internacional– y programas de radio –AM1330 Rosario–.

Cabe señalar que el abordaje analítico del fenómeno seleccionado que sustentó cada participación tuvo un enfoque cualitativo, basado en la revisión bibliográfica y el análisis de documentos y que se retomó la perspectiva neorrealista de la Relaciones Internacionales y conceptos centrales, tales como “orden internacional”, “política exterior”, “potencia”, “poder” y “conflicto”.

De este modo, las intervenciones en los medios de comunicación dan cuenta del análisis de un conflicto en curso a la fecha de presentación de este trabajo, en el cual se conjugan factores tales como las percepciones antagónicas de los principales protagonistas del conflicto, dinámicas heredadas de la Guerra Fría, la paulatina internacionalización del conflicto y el carácter del mismo como uno de los escenarios en los que se disputa la conformación de un orden multipolar cuyos contornos aún están en definición.

Luego de esta presentación, el trabajo se organiza en siete apartados, cada uno de los cuales refiere a una intervención en un medio de comunicación que tuvo como objeto analizar el desarrollo de la guerra ruso-ucraniana a lo largo del tiempo. Para facilitar la comprensión, se han editado las intervenciones más largas con ayuda de la Inteligencia Artificial, cuidando de que la transcripción sea fidedigna al material audiovisual, de forma tal que no se han agregado conceptos ajenos al análisis allí desarrollado. Finalmente, se presentan algunas reflexiones de cierre.

1. Guerra entre Rusia y Ucrania: dos ejes en ruptura

En este artículo, escrito días después del comienzo de la invasión rusa a Ucrania, se explica conceptual e históricamente los orígenes de la guerra ruso-ucraniana desde una perspectiva disciplinar. Para ello se analizaron los factores que llevaron a dicho escenario, destacándose la existencia de dos ejes de conflicto: uno local, que se centra en la región rusoparlante del Donbass y que condicionó las relaciones entre Rusia, Ucrania y la Unión Europea (UE), ya golpeadas tras la anexión rusa de la península de Crimea en 2014; y otro de carácter regional, que remite a las relaciones de Rusia con Estados Unidos y la Unión Europea y que abordaban las preocupaciones de seguridad estratégica a ambos lados de la frontera ruso-europea.

En este trabajo se da cuenta del importante papel de las percepciones mutuas, las consideraciones estratégicas en la inmediata post-Guerra Fría, los problemas de costo reputacional por parte de Estados Unidos y la cuestión energética como variable geopolítica de peso en las vinculaciones entre la Unión Europea y Rusia, todas ellas parte de las fuerzas profundas que generaron, a la postre, las condiciones para la invasión rusa en febrero de 2022.

Siendo este artículo la base para analizar el abordaje del conflicto ruso-ucraniano en medios, es menester abordar definiciones básicas que se encuentran sobreentendidas tanto en el trabajo escrito como audiovisual.

El más importante de ellos es el de política exterior, que presupone la actividad de un estado en relación a otros actores, sean ellos otros Estados o entidades no estatales. En este sentido, Anabella Busso y Maximiliano Barreto toman la definición de Roberto Russell y definen a la política exterior como “...aquellos vínculos que establecen los gobiernos con el sistema internacional mediante acciones intencionadas que procuran alterar factores, comportamientos o condiciones del contexto externo“, estableciendo dimensiones de acción para dicha política en el plano político-diplomático, militar estratégico y económico (Busso y Barreto, 2020: 75).

En este punto inicial del conflicto, donde la segunda variable parece tener predominio sobre las restantes, es dable destacar la fuerte vinculación entre política exterior y política de defensa, sobre todo considerando las necesidades e intereses de Estados Unidos y Rusia en un

territorio considerado prioritario para esta última, Estas vinculaciones admiten, en el plano teórico, la consideración de diferentes dimensiones, de las que destacamos dos: la estratégica, en términos de las acciones para ...”prevenir o enfrentar distintas situaciones de riesgo, conflicto o amenazas...que hagan peligrar los intereses vitales y estratégicos de un país...” (Busso y Barreto, 2020:75) y la internacional, definida esta última como “aquella que contribuye a la política exterior y que es definida como la política internacional de la defensa (Busso y Barreto, 2020:75)

Este artículo fue publicado en el portal digital de la revista Pausa, una publicación originaria de la ciudad de Santa Fe activa desde el año 2008 y que cuenta, además, con una revista de circulación mediana en la que se abordan temas de actualidad nacional, regional y local.

Artículo disponible en: <https://www.pausa.com.ar/2022/02/guerra-entre-rusia-y-ucrania-dos-ejes-en-ruptura/>

Fecha de publicación: 27-02-2022

Contenido del artículo:

La guerra desatada entre Rusia y Ucrania tiene varios significados, todos ellos relevantes para comprender un escenario caótico, dado el carácter fulminante de la operación militar rusa, que modificó de un plumazo todas las previsiones en torno a un conflicto en desarrollo desde hace meses en el plano diplomático, en un auténtico diálogo de sordos entre Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Un diálogo en el que las debilidades y las intransigencias de todos los actores condujeron a un escenario sin salidas claras, en el cual la guerra fue creciendo como opción sin que nadie en Occidente se atreviera a considerarla como probable.

Ante todo, el presente conflicto supone la confrontación de dos miradas contrapuestas. Por un lado, aquella que desde Estados Unidos percibe a Rusia como un gigante nostálgico de su pasado de hiperpotencia global de los tiempos de la URSS, y que debe, por tanto ser contenido. Del otro lado del globo, la percepción de Rusia como potencia cercada, con la OTAN en sus fronteras y bases militares rodeándola a lo largo de sus extensas fronteras, lo que ha alimentado su tradicional desconfianza en Occidente. Estas miradas, originadas en el período de Guerra Fría, siguen vigentes hasta hoy y forman parte de las “fuerzas profundas” detrás del eje regional del

conflicto actual: el intento de reforma del esquema de seguridad europeo de posguerra fría y las aprensiones de Rusia con respecto a su formato actual.

Esto último refiere al proceso de expansión de la OTAN hacia el Este europeo, incluyendo a los países del ex Pacto de Varsovia, una secuencia que fue análoga a la expansión de la Unión Europea hacia estas regiones, expresando un reflejo y complemento de la expansión del modelo político y económico estadounidense hacia una región que, con la caída de la URSS, había decidido abrazar las formas políticas liberales tras años de dominio del comunismo como satélites de Moscú. Mientras Estados Unidos y Rusia mantuvieron una misma sintonía, a finales del siglo pasado, las rispideces fueron mínimas, pero conforme Rusia fue ganando espacios de poder ya bajo la administración de Vladimir Putin, la relación Rusia-OTAN se transformó en una de las tantas fuentes de la discordia en la relación con Washington y Bruselas.

Es por ello que esta crisis bélica es también el resultado de promesas incumplidas. Cuando el ex Secretario de Estado James Baker enuncia el principio de “not one more inch” (ni una pulgada más) a Mikhail Gorbachov en 1990 en la cuestión de la expansión de la OTAN, esto fue interpretado en años posteriores como un compromiso concreto. En este sentido, el pedido de garantías por parte de Vladimir Putin tanto a la OTAN como a Estados Unidos –que garantizara tanto el freno de la expansión de la OTAN hacia el Este, como el retorno de las posiciones militares en esta región al statu quo ante 1997– se basaba en el cobro efectivo de esa promesa. La línea roja, para Rusia, estaba ubicada en Ucrania, a quien se le había prometido en 2008 su entrada futura a la OTAN, en fecha no especificada. El temor de Putin era –y es– que territorio ucraniano fuera eventualmente utilizado para el emplazamiento de baterías de misiles, a minutos de alcanzar Moscú.

La obvia negativa por parte del presidente estadounidense Joseph Biden y de Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, probablemente estaba dentro de los cálculos de Putin. El rechazo a negociar cuestiones conexas tales como un despliegue limitado de armamentos en la frontera entre ambos actores dejó el mensaje de que ninguno estaba dispuesto a otorgar soluciones de compromiso mínimo que rebajaran la tensión general. De aquí surgen los dos relatos que llevaron al callejón sin salida: si para Rusia, Occidente no escuchaba sus preocupaciones en seguridad y no era capaz de cumplir sus compromisos (y no se aseguraba el status neutral de Ucrania en este marco), en el cálculo norteamericano Putin iba a romper con la dinámica del eje local del conflicto: la disputa ruso-ucraniana en torno a la cuestión de la zona del Donbass.

Romper la dinámica implicaba, pura y simplemente, la invasión de Ucrania, un pronóstico repetido hasta el cansancio por Washington en las últimas semanas.

Moscú y Kiev

Este conflicto significó también la ruptura de las tensiones acumuladas en la relación entre Moscú y Kiev, sobre todo desde la llamada “revolución del Euromaidán” de 2014, que tumbó al gobierno prorruso de Viktor Yanukovich, quien fue reemplazado por una administración proeuropea y antirrusa, con apoyo tanto de la Unión Europea y Estados Unidos, un involucramiento que fue interpretado como una intromisión por Putin y como un intento de inclinar a Ucrania hacia Occidente. Esto llevó a dos hechos fundamentales para comprender lo que acontece hoy: la anexión rusa de la península de Crimea, y la secesión de las regiones de Donetsk y Lugansk, ubicadas en el Donbass, región industrial de habla rusa y con fuertes vínculos políticos, históricos y culturales con su vecino del Norte, quien apoyó económica y militarmente esta iniciativa. En este último punto se esconde la razón material de la actual invasión a Ucrania.

Los esfuerzos para resolver esta segunda vertiente pasaron por un alto el fuego y la elaboración de una hoja de ruta que pacificara la región a través del reconocimiento de las especificidades culturales de las regiones separatistas, y la construcción de un proceso político que “federalizara” el sistema político ucraniano. Este fue el fundamento de los dos Acuerdos de Minsk de 2014 y 2015, que fueron en gran medida incumplidos tanto por Kiev como por los sectores prorrusos, pero que parecía proveer un camino para avanzar en una desescalada general en la frontera militarizada por Rusia y, al mismo tiempo, generar confianza para abordar las preocupaciones rusas.

No obstante, las tensiones permanecieron en ambos lados de la línea de fuego, lo que proveyó a Putin del pretexto para declarar la independencia de estas regiones, un argumento que ya había sido usado en otras ocasiones: la protección de la población local de habla rusa. Veinticuatro horas después, anunciaba el inicio de “operaciones militares especiales” en la región, que pronto se revelaron como una maniobra de carácter general sobre todo el territorio ucraniano.

Dos ejes

La invasión puede entenderse mejor si se tiene en cuenta la relación entre los ejes regional y local del conflicto, y la ruptura de las tensiones al interior de éstos. También existen otros argumentos. El avance sobre Ucrania, que parece contradecir el argumento de proteger a las regiones prorrusas del Donbass, puede ser interpretado

como un ataque preventivo ante una eventual inclusión de Ucrania en la OTAN, pero al mismo tiempo trae aparejado un mensaje dirigido tanto a Occidente como a otros países de su “extranjero cercano”: tal como ocurrió con Georgia en 2008, Rusia está dispuesto a defender su zona de influencia aún a costa de su aislamiento internacional, desplegando poder militar de forma decisiva.

Del lado occidental, tanto EEUU como Europa quedaron atrapadas en sus contradicciones propias, motivadas por factores diversos. En el primer caso, la necesidad de recuperar confianza entre sus aliados tras el fiasco de la salida desordenada de Afganistán impidió a Biden darse margen para otorgar concesiones sobre puntos de agenda secundarios a Rusia, por temor a perder credibilidad ante sus aliados. En el segundo caso, las debilidades derivadas de la dependencia energética europea al gas ruso y la historia tumultuosa de los países del este europeo con Rusia llevaron a una disonancia diplomática que condicionó el accionar europeo, lo que fue aprovechado por Putin para hacer avanzar sus objetivos. La conjunción de todas estas variables, en definitiva, hicieron posible lo impensado: una guerra total a las puertas de Europa.

2. Panorama de la Guerra en Ucrania

En este segmento del programa Café Internacional se analiza el escenario a casi cinco meses de comenzada la guerra. Se destacan varios elementos, entre los cuales figura de manera predominante las cuestiones geoeconómicas derivadas del desacople entre la Unión Europea y Rusia tras la invasión de esta última a Ucrania, lo que sumado a las primeras baterías de sanciones por parte de Estados Unidos, parecía prefigurar un escenario de presiones económicas para Rusia. De esta manera no sólo tuvo gran importancia la interrupción de gas proveniente de Rusia hacia el continente europeo, sino también la cuestión de los altos precios de las *commodities* agrícolas en un escenario de virtual cierre del Mar Negro, el carbón como alternativa para el suministro local europeo y la posibilidad, luego concretizada, de la dependencia europea del gas licuado estadounidense.

En este análisis la mirada se aleja de lo militar como elemento preponderante del conflicto, centrándose en la agenda económica y en factores internos de política interior por parte de los actores en juego como un posible generador de condiciones para futuras conversaciones de paz.

En este sentido, y aplicado al conflicto mismo, puede decirse que su influencia no se vio limitada al escenario de conflicto, sino que existieron factores tales como la opinión pública como el clima social en torno al conflicto que, según las etapas, alimentaron las posiciones más duras en torno al conflicto o dieron lugar a un cambio en las expectativas sobre el desarrollo del mismo.

En dicho punto es donde se revela su carácter interméstico del conflicto, en donde las dimensiones arriba señaladas también se ven afectadas por factores internos que pueden afectar la dinámica de los acontecimientos (Busso y Barreto, 2020: 76). Un ejemplo de esto se dio con la exportación de grano ucraniano utilizando la vía fluvial a través del Danubio, evento que contribuyó a morigerar la situación económica ucraniana pero generó un fuerte conflicto al interior del sector agrario en Polonia, un fuerte sostenedor del apoyo occidental hacia Kiev, generando así las primeras voces disonantes en cuanto al otrora férreo consenso de guerra.

Esta pieza de comunicación se presenta en formato de streaming, modalidad que complementa la tarea periodística del diario digital Conclusión, cuya programación se emite en vivo vía Youtube o Facebook Live. Dentro de esta programación se encuentra Café Internacional, programa que se emite desde 2018 pero cuyo formato actual, dedicado exclusivamente a las relaciones internacionales, data desde el año 2021, donde la participación del autor de este trabajo se centra en la co-conducción de dicho programa y en el desarrollo de un contenido orientado a aquellos interesados en la disciplina, con un mayor énfasis conceptual y el análisis desde teorías específicas, las cuales son explicitadas y permiten enmarcar un contenido que se enfoca en los temas más importantes a nivel regional y global.

Intervención disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=Izh4s9EHcDM&t=3339s&ab_channel=Conclusi%C3%B3nTVDiarioDigital

Fecha de emisión: 13-07-22

Inicio del segmento: 54:33

Intervención editada:

La cuestión del divorcio energético entre Rusia y la Unión Europea plantea dos escenarios principales. En primer lugar, un escenario de carestía energética que está llevando, por ejemplo, a algunos países a recurrir nuevamente al carbón para generar energía. Esto compromete seriamente el proyecto de transición climática, ya que el flujo de dólares destinados a la ayuda militar para Ucrania equivale, proporcionalmente, al costo de las políticas de cambio climático que Europa busca implementar.

El segundo escenario es aún más problemático, ya que implica una alerta de segundo tipo en Europa, que conlleva el racionamiento de energía. Esto supone pedir a las fábricas y a la sociedad que reduzcan su consumo, con medidas como restringir el uso de agua caliente a ciertas horas. Estamos hablando de políticas de guerra en términos de gestión de recursos. Hasta el invierno, comienza a delinearse un horizonte temporal relevante que merece seguimiento. En primer término, el invierno ruso y ucraniano plantea desafíos adicionales, especialmente por las dificultades en el terreno. El presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, en la cumbre del G7, reiteró su exigencia de

mayor armamento para revertir la situación antes del invierno, ante las crecientes dificultades para combatir.

Otro elemento clave es la cuestión alimentaria, vinculada al bloqueo de 22 millones de toneladas de granos en los puertos ucranianos. Por ello, la ONU, Rusia, Ucrania y Turquía mantienen conversaciones para desbloquear esta situación. Estas negociaciones podrían formar parte de un preacuerdo o, al menos, de un entendimiento mínimo. En su momento, se mencionó que Rusia planteaba, como base de negociación, la apertura del puerto ucraniano de Odessa, garantizando que Ucrania desminara las aguas circundantes para establecer un corredor marítimo que permita la exportación de trigo. Así, tenemos tres cuestiones interconectadas: la energética, la alimentaria y la económica.

En el ámbito económico, Estados Unidos registró un récord inflacionario en 41 años, con un 9,1% de inflación, a pocos meses de las elecciones de noviembre, lo que no augura un buen escenario para el Partido Demócrata. Dentro del partido, empiezan a surgir resistencias a una posible candidatura de Joe Biden para 2024, tanto por su edad como por las expectativas negativas sobre su gestión. Además, hay desacuerdos sobre cómo se está manejando la guerra, a pesar del consenso en torno al relato europeo sobre el conflicto. Como dijo Biden al anunciar las primeras sanciones contra Rusia, “esto puede afectarnos, pero es más importante defender la democracia y a Ucrania frente a un país invasor”. Sin embargo, las expectativas de una guerra corta no se cumplieron, y comienzan a aparecer tensiones políticas en Estados Unidos y Europa. Gobiernos como los de Estonia, Bulgaria y Reino Unido han caído, mientras que en Italia la situación es incierta y en Francia, Emmanuel Macron, aunque reelecto, perdió fuerza en las elecciones legislativas, lo que refleja una paridad política.

Estos factores invitan a pensar imaginativamente en una salida al conflicto. Aunque ciertos tiempos obliguen a los actores principales —Estados Unidos, Europa, Rusia— y a actores secundarios, como Turquía, a buscar soluciones, el panorama es complejo. Actualmente, Biden está de gira por Israel y Arabia Saudita, mientras Rusia mantiene reuniones en Siria y Turquía, ordenando los alrededores del escenario geopolítico. Las declaraciones mutuas no son alentadoras: la portavoz del Kremlin, María Zajárova, advirtió que Estados Unidos está al borde de entrar en una guerra directa. Además, el riesgo de una escalada nuclear sigue latente.

No debemos olvidar la cuestión del Mar Negro, donde Turquía juega un papel estratégico al controlar los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, según la

Convención de Montreux de 1936. Ucrania, conocida como el “granero de Europa”, exportaba el 80% de sus granos por vía marítima antes de la guerra, pero el sur de Ucrania, salvo la zona al oeste de Crimea, está ocupado por Rusia. Turquía, bajo el liderazgo de Recep Tayyip Erdogan, ha sabido aprovechar su posición, como ya lo demostró en negociaciones con Finlandia y otros actores.

En el ámbito energético, el precio del gas en Europa ha aumentado un 700%, lo que implica que la recesión esperada en Rusia será menor de lo previsto. Rusia no quedará aislada ni quebrada económicamente, como se esperaba en Occidente. Las sanciones económicas, destinadas a debilitar la economía rusa al desvincular a Europa de los hidrocarburos rusos, no han tenido el impacto esperado. Países como China e India continúan comprando petróleo ruso a precios más bajos, lo que ha contrarrestado el efecto de las sanciones. Además, la paridad entre el euro y el dólar, algo no visto desde 2002, y los problemas de abastecimiento de gas en Europa muestran los límites del “desacople” energético propuesto por la Unión Europea en mayo, en el Palacio de Versalles, donde se planteó cortar toda relación económica con Rusia en cinco años.

Este escenario está forzando cambios radicales en políticas que antes eran innegociables. Por ejemplo, Europa ha levantado restricciones a productos transgénicos argentinos ante la posibilidad de una escasez alimentaria, y Argelia está emergiendo como un nuevo proveedor de hidrocarburos, generando tensiones. La autonomía estratégica europea parece cada vez más inalcanzable: o Europa recurre al carbón, o depende del gas licuado estadounidense a precios exorbitantes.

En este contexto, las consecuencias políticas y económicas de la guerra, sumadas a los coletazos de la pandemia, están generando un germen para pensar en una hoja de ruta hacia algún tipo de paz o cese de hostilidades. No desde el idealismo de la paz, sino desde el temor a una guerra total y a la carestía económica en Europa y Estados Unidos. Los decisores políticos deben considerar estos factores para evitar una escalada mayor o buscar un desescalamiento forzado. La pregunta es si estos tiempos de crisis habilitarán negociaciones que conduzcan a una solución, aunque sea incierta, o si el conflicto seguirá redefiniendo el escenario mundial en cuestión de semanas.

3. Estado de situación del conflicto en Ucrania

En este nuevo extracto de Café Internacional el análisis se centra ya en la exploración por parte de ciertos actores relevantes del conflicto, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), de escenarios de salida del conflicto ante la inmovilidad de la línea de contacto entre ambos ejércitos, una constante que se mantendrá a lo largo de la guerra hasta nuestros días.

En este enfoque se observan los límites tanto en el terreno militar como en el terreno diplomático, poniendo el énfasis en el terreno de las percepciones a la hora de generar narrativas que puedan satisfacer tanto a Rusia como a Estados Unidos y a otros actores en un eventual escenario de fin de conflicto, en el entendido de que no puede haber victoria militar ni de Ucrania ni de Rusia, pero tampoco una entrada de Ucrania a la OTAN.

Al mismo tiempo se evalúa el riesgo de una extensión del conflicto mismo a otras áreas colindantes del escenario bélico, derivado del congelamiento de la línea de contacto en el terreno ucraniano. A un año de la guerra, tanto Estados Unidos como la UE empiezan a evaluar la guerra ruso-ucraniana en tiempos más largos, más difíciles de sostener en el tiempo, lo que genera la construcción de narrativas que pudieran preparar a la opinión pública para negociaciones en términos poco esperados, como el de una Rusia aún fuerte económica y militarmente.

Si de lo arriba descrito se deriva en un reconocimiento de Rusia como manteniéndose todavía en el sitial de gran potencia, deben plantearse algunas cuestiones conceptuales de base. En primer lugar, Dias señala que las potencias globales son aquellos estados que son capaces de establecer reglas de juego y que disponen de recursos y capacidad de movilizarlos para defender esas reglas. Estos recursos no son sólo militares, sino que también incluyen atributos estáticos relacionados a la ubicación geográfica o posición estratégica, o dinámicos como la cohesión social, el estado de desarrollo educativo o tecnológico o la eficiencia administrativa y financiera, (Dias, 2010:84).

Es por ello que buena parte de la dinámica del conflicto analizado estuvo rodeada acerca de una polémica alrededor de la pertinencia del status de potencia global de Rusia,

incluyéndosela en algunos casos en la categoría de potencia emergente (Dias, 2010: 86), y que acompañó la reseña de avances y retrocesos en el terreno.

En segundo lugar, y relacionado a lo anterior, un elemento que aparecerá constantemente en este trabajo es la importancia de las percepciones como elemento central del conflicto. Subestimadas por las escuelas realistas clásicas, será Raymond Aron quien plantee que las relaciones de un Estado con otros “...no solo son el reflejo de su poder relativo, sino también de las ideas, valores y emociones de las sociedades y de sus líderes” (Wilhelmy, 1988: 63). En este sentido, la construcción de percepciones que informen el accionar de los Estados permearán el juego permanente entre los consensos políticos y sociales en cada uno de los actores considerados, los sucesos en el escenario bélico y la dinámica de la diplomacia alrededor del conflicto mismo.

Intervención disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=Yc2USwEssM&ab_channel=Conclusi%C3%B3nTVDiarioDigital

Fecha de emisión: 16-08-23

Inicio del segmento: 30:34

Intervención editada:

Desde Estados Unidos se está planteando la posibilidad de revisar la ayuda militar a Ucrania, no tanto en su existencia, salvo por propuestas como la de Donald Trump, quien ha señalado que sería lo primero en reevaluar. Sin embargo, dentro del actual gobierno y la composición del Congreso, parece primar la intención de evaluar hasta qué punto esta ayuda ha sido efectiva en la recuperación significativa de territorio. Hay un consenso creciente de que esta guerra no se resolverá militarmente por ahora. Rusia, por su parte, tampoco logró lo que esperaba en los primeros días: la rápida caída de Ucrania y la imposición de un régimen afín en Kiev, algo que parece descartado. La línea de combate se ha mantenido fija durante los últimos dos meses. Aunque hay noticias de avances, como la recuperación de una ciudad en el sur de Ucrania, el frente no se ha movido significativamente.

La gran pregunta es cómo establecer negociaciones que permitan a Ucrania no salir perdiendo, sin que parezca que Rusia gana. Existe enojo por parte de Volodímír

Zelenski y otros líderes ucranianos, quienes argumentan que la estrategia de la OTAN, al prolongar el conflicto, podría permitir a Rusia consolidar mayores territorios en el futuro y perpetuar la guerra por diez o quince años, trasladándola a nuevas generaciones.

Un análisis que persiste desde antes de la invasión es cómo lograr que Rusia parezca derrotada sin humillarla, recordando lo ocurrido con Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Este argumento, aunque pueda parecer antiguo, sigue vigente: el aislamiento y las penalidades impuestas a Alemania en su momento facilitaron el surgimiento del nacionalsocialismo. Por eso, en el pasado, se crearon espacios de diálogo como el G7+1, las mesas Rusia-Unión Europea, el Consejo OTAN-Rusia y otros foros, precisamente para mantener canales de comunicación. Sin embargo, las sanciones han aislado a Rusia, empujándola hacia una mayor interacción con el Pacífico, especialmente con China, aunque esta relación aún no se ha consolidado en el ámbito militar. Esto ha intensificado el discurso nacionalista ruso, aunque no necesariamente su fuerza militar.

El gran desafío ahora es gestionar las consecuencias del actual escenario en el terreno de combate y avanzar hacia procesos de negociación que permitan a todas las partes obtener algo positivo: evitar humillar a Rusia, garantizar a Ucrania cierta integridad territorial dentro del marco de la OTAN, y evitar que Europa y Estados Unidos parezcan ceder ante Putin. Este equilibrio es inestable, ya que los intereses no siempre son compatibles. Otro debate es el estatus futuro de Ucrania: ¿será un estado bajo la órbita de la OTAN, un estado neutro, o estará bajo una tutela compartida entre Washington y Moscú en su política exterior? Lo cierto es que la frontera entre Ucrania y Rusia será una de las más tensas del mundo, comparable a la zona desmilitarizada entre Corea del Sur y Corea del Norte. Aunque una paz frágil es preferible a la guerra, las condiciones actuales no parecen propicias para un alto al fuego.

En este contexto, el jefe de gabinete de Zelenski planteó que los ucranianos decidirán en su momento cuándo, cómo y con qué negociar, mientras que Occidente seguirá brindando apoyo. Hace unas horas, salió el primer carguero con 1,8 millones de toneladas de granos desde el puerto de Constanza, en Rumania, lo que muestra que Ucrania busca alternativas para exportar que no sean fácilmente atacadas. Esto compromete al gobierno rumano, liderado por Klaus Iohannis, quien asume un riesgo calculado, ya que Rusia difícilmente atacaría un puerto de un país miembro de la Unión Europea y la OTAN. Sin embargo, el riesgo persiste.

El conflicto se traslada ahora al estatus de los puertos y los cargueros, tanto rusos como ucranianos, que se han convertido en potenciales blancos militares. Esto podría expandir el conflicto a zonas aledañas, como Bielorrusia. Hay indicios de que, a pesar de que los combates continúan, se está empezando a pensar en un escenario de posguerra, incluso sin negociaciones formales. Estas ideas no provienen de actores externos como Brasil, África o el Vaticano, sino del núcleo mismo de la alianza occidental, lo cual representa una novedad significativa.

4. Los dilemas actuales de la guerra en Ucrania

En este trabajo escrito se ofrece un balance del conflicto poco antes de cumplirse dos años del mismo. En dicho balance se analiza tanto el escenario en el terreno bélico como en el diplomático, atravesado por dinámicas que continúan al presente: el virtual congelamiento de la línea de contacto en el terreno bélico, y una situación de agotamiento político y predominio de un discurso asertivo de cara a Rusia en el terreno político diplomático.

Al mismo tiempo, se pone énfasis no solo en el conflicto en sí -caracterizado tanto en clave realista como neorrealista- sino que se abordan algunas cuestiones de política interna en los principales actores del conflicto, que contribuyen a una mayor comprensión de las dinámicas cambiantes tras dos años de guerra.

Un hecho a destacar en clave teórica es, en un nivel general, el retorno a la centralidad de las teorías realistas clásicas y sus vertientes en el intento de dar cuenta de los rasgos más significativos del conflicto ruso-ucraniano. Esto se debe sin duda a sus características singulares, tales como el uso intensivo de tropas o la ocupación territorial efectiva, así como también al retorno del balance de poder como criterio ordenador.

Tal como plantea Wilhelmy, los postulados del realismo suponen “...el poder como factor fundamental de las relaciones internacionales, el interés nacional como criterio que inspira las decisiones de política (...) y el concepto de balance de poder como una situación que es necesario preservar a cualquier precio, acumulando y poniendo en juego para ello, precisamente, recursos de poder”. (Wilhelmy, 1988:60), todo lo cual supone la aplicación de una política de poder por parte de Rusia, con lo militar como elemento constitutivo. Así entendido, el interés nacional estará íntimamente relacionado a la supervivencia del Estado, para lo cual sería necesaria la acumulación de mayores recursos de poder (Wilhelmy, 1988: 62).

Más allá del énfasis en los recursos fungibles, no se desconocen las limitaciones que esta noción de poder provee a los efectos de entender este fenómeno, dado el carácter relacional del mismo y sus diferentes dimensiones involucradas (Creus, 2013: 70), sino que se intenta poner de manifiesto ciertos atributos que surgen del análisis del conflicto ruso-ucraniano, los

cuales habilitan a reflexionar sobre el resurgimiento de conceptos tradicionalmente asociados a las teorías clásicas de las relaciones internacionales.

La plataforma de publicación en este caso es el periódico El Sol de Cuernavaca, fundado en 1978 y que cuenta con ediciones en formato físico y virtual, en las que el enfoque predominante es la realidad política local (tanto estadual como nacional) pero que, a la vez, cuenta con una cobertura de los principales temas internacionales. Al momento de publicación del mismo, el autor de este trabajo final formaba parte de su staff de escritores, participando en el periódico durante dos años, entre el 2023 y el 2024.

Disponible en: <https://oem.com.mx/elsoldecuernavaca/analisis/poliescenarios-los-dilemas-actuales-de-la-guerra-en-ucrania-13492231>

Fecha de publicación: 07-01-2024

Contenido del artículo:

En el próximo mes de febrero se cumplirán dos años de la invasión rusa a Ucrania, uno de los dos conflictos que mantienen al mundo en vilo, junto con el de Medio Oriente, y que ha acelerado la reconfiguración de un nuevo orden mundial hacia un multilateralismo que contextualizará y tal vez sirva para contener las tensiones derivadas de la disputa hegemónica entre Estados Unidos y China. Esta reconfiguración implicó el reforzamiento de entendimientos o alianzas de largo trecho, tales como la ampliación de la OTAN con el ingreso de Suecia y Finlandia o la profundización del entendimiento entre Rusia y China, uno de los tantos que le permitió al gobierno de Vladimir Putin sortear con relativo éxito las sanciones económicas impuestas por el Norte mundial.

Este dinamismo se contrapone a una situación de exasperante falta de avances de un bando y del otro en el teatro bélico ucraniano, habida cuenta tanto del fracaso de la contraofensiva ucraniana apoyada por Occidente -situación reconocida incluso por el alto mando de las Fuerzas Armadas ucraniana- como por la estrategia seguida por Rusia que, por el momento, prioriza mantener sus posiciones para desgastar al ejército enemigo. El apoyo económico irrestricto llevado adelante principalmente por Estados Unidos y Europa no parece haber dado frutos: se calcula que en los últimos seis meses Ucrania avanzó a un promedio de 90 metros diarios, un desempeño a todas luces insuficiente si se procura recuperar lo conquistado por Rusia, que ha anexionado hasta el momento un 20% de territorio ucraniano.

En este conflicto en clave neorrealista, en el que una potencia ve amenazados sus intereses vitales por acción de otra potencia en sus adyacencias, la tónica parece ser una reedición de la guerra de trincheras similar a la de la Primera Guerra Mundial en la que prevalecer y sobrevivir es el objetivo principal. El factor tiempo es la clave, y por el momento éste favorece a los objetivos planteados por Moscú. El futuro más temido por Occidente hace rato que está entre nosotros: una guerra larga, costosa en vidas humanas y recursos, sin un plan de paz a la vista más allá de algunos acuerdos puntuales. De este virtual congelamiento de la línea de contacto derivan las tensiones que han permeado el apoyo otrora sin fisuras hacia el presidente Volodymyr Zelenski, y que bien pueden determinar el rumbo o la duración del conflicto.

Recordemos que hasta hace un año el apoyo irrestricto no excluía discusiones que eran casi de forma. El debate entre sanciones económicas o una tesitura más asertiva en cuanto a apoyo militar trazó en Europa una línea divisoria que geográficamente era más que reconocible, puesto que reproducía la cartografía de la Guerra Fría y daba cuenta de las rispideces históricas particulares de Europa occidental u oriental de cara a Rusia. En este sentido está claro que prevalecieron las posiciones asertivas impulsadas por países como Polonia o Letonia, pero la cartografía dejó de ser una guía confiable para entender el conflicto. La victoria en Eslovaquia del prorruso Robert Fico o la de Geert Wilders en Holanda da cuenta de un agotamiento en la opinión pública que se traslada a lo electoral, y que se ejemplifica en una frase que se repite: ni una bala más a Ucrania.

El reconocimiento del cambio del clima de época ha llevado, por caso, al canciller alemán Olaf Scholz a preconizar una guerra larga y a comprometerse a redoblar su apoyo a Kiev para compensar una posible merma de este en otros aliados. En una suerte de círculo vicioso, los gobiernos europeos van desplazando las líneas rojas de la ayuda permisible a medida que el conflicto se estanca, como lo prueba la futura cesión a Ucrania de aviones de combate F-16 y el entrenamiento de pilotos ucranianos a cargo del Reino Unido.

Estados Unidos también ha atravesado el mismo derrotero en cuanto a la erosión del apoyo irrestricto a Zelensky. En una sociedad políticamente partida en dos mitades y cuya grieta encontró su expresión en un Congreso dividido, la defensa de la integridad territorial ucraniana ante la invasión rusa y la narrativa de la defensa del mundo libre representado por Ucrania ante la amenaza del neozarismo ruso encarnado en Putin

dieron fundamento al único consenso bipartidista entre demócratas y republicanos durante la presidencia de Joseph Biden.

Este consenso actualmente está en terapia intensiva, afectado por el clima pre-electoral con vistas a las elecciones presidenciales de noviembre y entrampado en los pasillos del Congreso. En efecto, muchos analistas aseguran que las trabas al paquete de 110.000 millones de dólares, que incluyen ayudas a Israel y reforzamiento de la frontera con México, solo pueden aumentar en el futuro conforme se acerque la fecha de las elecciones y Ucrania demande mayores desembolsos.

En este contexto, el panorama se ve sombrío para Kiev: el trumpismo clama por el fin de los cheques en blanco de Joseph Biden, mientras que desde el gobierno las presiones arrecian ante el agotamiento del presupuesto destinado a Ucrania y la incapacidad de reponer pertrechos al ritmo que demanda el ejército ucraniano. Con buenas posibilidades para volver a la Casa Blanca, Donald Trump hará de Ucrania uno de sus temas centrales de campaña al poner en juego tanto la gestión del apoyo militar como las cualidades de liderazgo de Biden, ya sea para revertir el conflicto a favor de Ucrania o forzar una paz.

El “cansancio de guerra” no ha afectado sólo a Occidente. La rebelión del grupo mercenario Wagner, que constituyó la mayor amenaza al poder de Putin desde su llegada al poder en 1999, así como sus vinculaciones con sectores de la inteligencia militar y del ejército, alcanzó a revelar las fuertes internas palaciegas en torno la estrategia de guerra y su alto costo en vidas (se calculan unas 300.000, entre muertos y heridos), las que hoy parecen olvidadas tras el fracaso de la contraofensiva y las proyecciones económicas que estiman que Rusia crecerá un 3% en 2023.

Por otra parte, la contraofensiva fallida despertó un fuerte debate en torno al rumbo de la guerra entre Zelensky y el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas ucranianas, Valery Zaluzhny. Las consecuencias políticas del mismo han sido exitosamente contenidas por el gobierno hasta el momento, pero si a esto se le agrega la dependencia completa de la menguante ayuda militar occidental, se configura un escenario desalentador a futuro, del cual el consenso reinante evalúa como favorable a los esfuerzos de Putin.

Esta crónica puede ser descripta como una serie de dilemas cuya respuesta involucra difíciles decisiones políticas, ante la perspectiva de un conflicto que podría durar incluso hasta 2025, si atendemos a las voces de algunos jefes de estado europeos. El

terreno hacia estas decisiones políticas ya está siendo preparado con un viraje de la narrativa dominante hacia la necesidad de que Ucrania se abra a negociaciones de paz. De aquí nacen algunos interrogantes incómodos: si Putin “está ganando”, al decir de algunas publicaciones insospechadas de posiciones pro-rusas, la incógnita pasa por los incentivos del Kremlin para acompañar estas negociaciones. Siguiendo esta línea, la hipótesis de que el presidente ruso puede llevar el rumbo de la guerra hasta el próximo año a la espera de una victoria de Donald Trump en las presidenciales para abrir negociaciones comprensivas empieza a ser considerada como plausible. Mucho más complejo en términos de opinión pública y de prestigio para Occidente es como hacer de las cesiones territoriales ucranianas un precio necesario para la paz, y sus efectos a futuro en un sistema internacional frágil que ha vuelto a funcionar en una sintonía realista, con las guerras territoriales como hechos que dirimen poder.

De otra parte, el escenario de una Ucrania integrando la Unión Europea, pero disminuida territorialmente y “finlandizada” en sus vinculaciones internacionales es parte integral del debate actual, cuyos extremos bien podrían llegar a ser taxativos: o se negocia la paz o se la impone desde fuera. Sólo el tiempo y los desarrollos del conflicto dirán cuál de los dos escenarios prevalecerá finalmente.

5. Cumbre por Ucrania

En esta oportunidad la agenda abordada trata de los resultados de la Cumbre de la Paz celebrada en Ginebra (Suiza) a mediados de 2024, en la que se llegó a entendimientos para sostener económica y militarmente a Ucrania, si bien al mismo tiempo aparecen señales evidentes de desgaste tanto al interior de los socios de Kiev, producto de la falta de progreso de Ucrania en el terreno bélico. La novedad aquí fue la presencia de referentes del Sur Global y las posiciones que asumieron de cara a una solución del conflicto, un hecho que también se destaca en tanto se celebraba de forma paralela en Moscú la Cumbre del grupo BRICS.

El centro del análisis trata no sólo de los contextos variables que condicionan las demandas rusas y ucranianas, sino también del poder de agencia de los países que participan en ellas. En este sentido, se destaca el rol de Brasil como un impulsor de ciertos debates en torno a la guerra, y de cómo Estados Unidos en particular condiciona su participación en los grandes temas internacionales, lo cual abre una discusión acerca del poder de legitimación del Norte Mundial sobre una solución verdaderamente internacional a la guerra, reforzando algunas posiciones cercanas al neorrealismo waltziano.

En dicha vertiente teórica se recuperan algunas definiciones nodales del realismo clásico, las cuales apuntan a la noción de poder como posesión de recursos materiales, sean éstos militares o económicos. Con independencia de las relaciones que se establezcan entre los Estados o la misma voluntad del Estado para utilizar estos recursos, Waltz plantea una jerarquización estricta del orden internacional basada exclusivamente en la cuantificación de dichos recursos, lo cual fundamentaría la percepción del Sur Global -aún como un colectivo con capacidad de agencia- como un actor no legitimado para la resolución de conflictos internacionales, una definición que deja de lado algunas distinciones más sutiles y más dinámicas en torno al carácter de potencia de nuevos actores (Dias, 2010: 84) o la importancia de las instituciones como espacios que morigerar las asimetrías de poder (Creus, 70-71).

Lo relevante aquí, en definitiva, es la complejidad que adquiere el terreno diplomático con la participación de países como Brasil, Argentina o Chile, estableciéndose un terreno de disputa entre Norte y Sur Global alrededor del conflicto ruso-ucraniano.

Intervención disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=L2GJNsfj28&t=2928s&ab_channel=Conclusi%C3%B3nTVDiarioDigital

Fecha de emisión: 19-06-2024

Inicio de segmento: 24:37

Intervención editada:

El mensaje de Putin es una forma sutil de señalar que no puede haber una cumbre de paz sin la participación del otro beligerante. Si se plantean demandas maximalistas, él responde con sus propias demandas maximalistas fuera de la cumbre, desafiando a los organizadores a convertirla no en una simple reunión de aliados de Ucrania, sino en un verdadero esfuerzo por la paz. Esta actitud de Putin traslada la responsabilidad a los convocantes, forzándolos a considerar opciones realistas para gestionar el conflicto, en lugar de propuestas idealistas que superen sus planteos.

El presidente chileno Gabriel Boric ha sido uno de los principales defensores de Ucrania a nivel internacional, una postura que, curiosamente, comparte con Javier Milei, a pesar de sus diferencias en otras políticas. Sin embargo, esta cumbre evidencia un desgaste de los consensos que existían en febrero y marzo de 2022. La guerra ha relativizado muchas posiciones, y aún no se ha llegado a un entendimiento general sobre la corresponsabilidad en el conflicto. Persisten visiones disímiles, no solo sobre el papel de Rusia en una eventual cumbre, sino también sobre los cronogramas y hasta dónde está dispuesto Occidente a seguir apoyando a Ucrania.

Se han propuesto nuevos instrumentos económicos, como el uso de los intereses de los activos rusos congelados, para brindar un apoyo más rápido y sostenido a Ucrania. Sin embargo, como planteábamos hace meses, si la única forma de respaldar a tu aliado es con fondos y armas, pero este no logra avanzar, se genera una presión para involucrarse directamente, con el riesgo de escalar la guerra. Esto explica por qué, en proporción a las invitaciones, asistieron pocos jefes de Estado a la cumbre. También comienzan a surgir divisiones entre el Norte y el Sur Global. Los países del BRICS, que se reunieron esta semana en Rusia, apenas mencionaron a Ucrania de forma tangencial, sin abordar la responsabilidad de Rusia ni proponer soluciones concretas. La ausencia de China, en particular, resta peso político a la cumbre, ya que su postura ambigua refuerza la división global.

China mantiene una ambigüedad estratégica: apoya a Rusia en materia económica, financiera y tecnológica, pero establece un límite claro en el ámbito militar, especialmente frente a las insinuaciones de Putin sobre el uso de armas tácticas nucleares. Pekín siempre ha frenado estas tentaciones, que no solo están presentes en Rusia, sino también en Occidente, donde se empieza a discutir la posibilidad de desplegar efectivos de países de la OTAN en territorio ucraniano. La Cumbre por la Paz, aunque inicial, podría sentar las bases para una agenda de negociación, una hoja de ruta. Los desafíos son claros: primero, convencer a los países que no firmaron la declaración, como los BRICS y otros, para que se sumen; y segundo, incluir a Rusia en la mesa de diálogo, aprendiendo del error de aislarla en el pasado, como ocurrió tras la anexión de Crimea en 2014, que llevó a su exclusión del G8.

Incluso en detalles aparentemente menores, como la exclusión de Rusia del Mundial o la Eurocopa, se refleja el estado de las relaciones internacionales. El fútbol, especialmente en Europa, actúa como un catalizador que muestra el grado de compromiso con Ucrania y el aislamiento de Rusia. La cumbre no ha estado exenta de críticas. Algunos sectores, especialmente del Norte Mundial, señalan una doble vara en los países del BRICS, que denuncian los abusos de Israel en Oriente Medio, pero no condenan con la misma vehemencia las acciones de Rusia en Ucrania. Este debate forma parte de una discusión más amplia sobre el nuevo rol del Sur Global como interlocutor válido en los grandes conflictos.

Brasil, por ejemplo, busca influir en temas como Oriente Medio y Ucrania, pero enfrenta resistencias. Estados Unidos, a través de figuras como Antony Blinken o Jake Sullivan, reconoce a Brasil como una potencia, pero mantiene diferencias sin cortar relaciones, en lo que se conoce como la “barganha leal” que caracteriza su interacción. Sin embargo, el Sur global aún necesita mayor legitimación por parte del Norte para influir decisivamente en los grandes conflictos. En el caso de los BRICS, aunque están en un proceso de ampliación, aún falta construir una masa política homogénea. Hay puntos en común entre sus agendas, pero también una argamasa que aún no termina de consolidarse.

La relevancia del BRICS y del Sur Global está en discusión, y su presencia en la Cumbre por la Paz destacó su peso creciente. Lo importante es que estas dinámicas están empezando a moldear el escenario internacional, mostrando que el Sur global busca un lugar en la mesa de las grandes decisiones, aunque aún enfrenta desafíos para consolidar su influencia.

6. La continuidad del conflicto ruso-ucraniano

Aquí el análisis ya presenta claramente los rasgos de la nueva etapa en la guerra ruso-ucraniana tras la asunción de Donald Trump en 2024, con un perfil mucho más transaccional que también afectará a sus relaciones con Ucrania y con la UE, como lo prueba en este último caso la cuestión de los aranceles estadounidenses a nivel global.

Las relaciones con Rusia adquieren un nuevo y problemático matiz en la medida en que toma mayor dimensión las creencias y percepciones personales tanto de Trump como de Vladimir Putin, abordando cómo dichos factores juegan en la relación entre ambos de cara a una posible solución negociada, dando así lugar a dos estrategias distintas de encarar la coyuntura tras tres años de guerra.

Por otro lado, también se habla de geometrías variables tanto en cuanto a la implementación de dichas estrategias como a las diferentes temporalidades que los actores asumen en función de sus estrategias presentes. En suma, este juego de velocidades distintas contribuye a pensar el intento de conformar un principio de orden regional en el cual EEUU y Rusia se adjudican roles de preeminencia, dejando a Europa y a Ucrania en una situación de irrelevancia tanto en la solución potencial del conflicto como en un escenario de postconflicto inmediato.

Intervención disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Cv3g6iU0jGY&list=PLe-cdwWy2LbcKobX-oEL7RUdmTseXQ0yl&index=11>

Fecha de emisión: 26-03-2025

Inicio de segmento: 06:20

Intervención editada:

La guerra continúa, especialmente en la línea de contacto de 2000 km que separa el territorio controlado por Kiev del ocupado por Moscú. En esta zona, no solo persisten los combates, sino que actualmente no hay negociaciones que aborden directamente la detención de hostilidades en este frente. Sin embargo, se han discutido temas como las instalaciones energéticas y la navegabilidad en el Mar Negro, donde Ucrania ha logrado una superioridad marítima sobre las fuerzas rusas. Este avance no se

corresponde con la situación en el Donbás, donde Rusia mantiene su posición. Muchos análisis destacan que, a pesar de las dificultades de Ucrania, el hecho de que Rusia haya aceptado negociar sobre la preservación de instalaciones energéticas y la libre navegabilidad del Mar Negro revela sus puntos débiles, donde ha sido más afectada.

Aquí se observa una diferencia clara entre la velocidad que Donald Trump busca imprimir a las negociaciones y la dinámica actual del conflicto. Trump persigue un acuerdo de paz que le permita presentarse como su artífice, pero esta prisa lo ha llevado a mostrarse, en ocasiones, demasiado favorable a las iniciativas de Vladimir Putin. Esto genera una vulnerabilidad: el desafío para Trump es no parecer excesivamente influenciado por las condiciones que Putin impone en cada etapa de las conversaciones. Putin, por su parte, ha adoptado una doble estrategia: por un lado, seduce a Trump verbalmente, elogiándolo como un interlocutor válido y cediendo crédito a sus iniciativas de diálogo, lo que no le cuesta nada; por otro, plantea condiciones claras relacionadas con el estado de la guerra, especialmente en la línea de contacto. Estas incluyen cuestiones técnicas como quién controlaría un eventual cese al fuego, qué organismos lo supervisarían, si Europa seguiría armando a Ucrania o si Estados Unidos desplegaría tropas.

En este contexto, Putin no aceptó una tregua de 30 días, sino que respondió con una negativa disfrazada de condiciones, obligando a Estados Unidos a permanecer involucrado en el conflicto al negociar esos términos. En última instancia, la urgencia de Trump por lograr un acuerdo de paz, tanto en Ucrania como en Oriente Medio, podría llevarlo a aceptar condiciones que favorezcan a Putin. Aunque aún no se discute abiertamente quién controlará qué territorios, empieza a surgir la idea de que Ucrania podría tener que ceder los oblasts ocupados por Rusia, sin que esto implique un reconocimiento formal. Putin, por su parte, no solo reclama los territorios conquistados, sino también las provincias ucranianas en su totalidad. La premura de Trump por ser el mediador podría permitir a Putin imponer más condiciones, aprovechando que Ucrania empieza a asumir que deberá pagar un precio territorial a cambio de seguridades que ni Europa ni Estados Unidos le han garantizado aún. Trump mismo ha planteado abiertamente que no es realista esperar una retrocesión total del territorio conquistado por Rusia, lo que sugiere que Ucrania podría terminar con su territorio dividido.

No existe una voluntad de generar una crisis mayor, pero eso no significa que no se hayan dado pasos en esa dirección. Como mencionamos anteriormente, la

incorporación de Suecia y Finlandia a la OTAN fue una consecuencia de la guerra que amplió el escenario potencial del conflicto. Un ejemplo concreto de esta ampliación son los ataques con drones ucranianos en territorio ruso, que no se limitan a los oblasts fronterizos con Ucrania, sino que han alcanzado regiones cercanas a Moscú y la línea del Báltico. Aunque no se trata de un escenario de guerra clásica ni de una expansión territorial del conflicto, el alcance de los drones ha extendido el teatro de operaciones. Sin embargo, no ha habido un aumento en los actores involucrados, lo que indica un esfuerzo por contener la escalada. Nadie está interesado en desatar una tercera guerra mundial, y en este sentido, Donald Trump, con su afán de aparecer en la foto junto a Putin y Zelenski firmando un acuerdo de paz, es el primero en querer evitar una escalada mayor.

Rusia ha planteado en las negociaciones que cualquier avance está supeditado a la eliminación de las sanciones agrícolas y a la reintegración del banco encargado de las importaciones y exportaciones agrícolas rusas al sistema SWIFT, del cual fue excluido al inicio del conflicto. Esto es relevante porque, aunque se hable de tropas, la línea de contacto y el Mar Negro, las cuestiones económicas, como las sanciones y el comercio, también son centrales. A pesar de las 14 o 15 rondas de sanciones impuestas a Rusia, su economía ha logrado adaptarse. Si Rusia consigue que se levanten las sanciones a sus exportaciones agrícolas, permitiendo que sus barcos y compañías operen sin restricciones, podría inclinar la balanza a su favor en futuras negociaciones. Por otro lado, los intereses generados por los activos rusos congelados en Europa, especialmente en Inglaterra, representan una carta de negociación clave. Estos activos, que ascienden a cerca de 200,000 millones de dólares, son un factor que Europa podría utilizar en el futuro, independientemente del capital político que está invirtiendo contrarreloj para apoyar a Ucrania. La pregunta es cómo jugará Europa esta carta y qué papel tendrá en las futuras negociaciones con Rusia en un escenario de posconflicto.

Actualmente, los actores están en diferentes etapas del conflicto. Trump parece estar proyectándose hacia un posconflicto inmediato, buscando un acuerdo que lo posicione como mediador. Ucrania y Rusia, en cambio, siguen inmersas en la guerra, mientras Europa planifica a largo plazo, pensando en el horizonte de 2030. Estas temporalidades dispares complican no sólo el abordaje del conflicto, sino también la definición del rol de cada actor. En términos de relaciones internacionales, algunos colegas hablarían de “geometría variable” o “diferentes velocidades” para describir

estas dinámicas. Por ejemplo, en Europa, aunque hay voces predominantes como las de Francia, Alemania y, ahora, el Reino Unido —que, pese al Brexit, busca reposicionarse en la centralidad política europea bajo el liderazgo de Keir Starmer—, las decisiones políticas son consensuales. Esto puede retrasar las resoluciones, pero también permite un mayor margen de negociación para minimizar el daño, especialmente en lo que respecta a Rusia. Sin embargo, la competencia entre los líderes europeos por ganarse el favor de Trump podría generar tensiones adicionales.

7. Sin resolución a la vista

Este segmento radial, que se presenta como último ejemplo, muestra tanto algunas características del conflicto que se han mantenido durante el transcurso de la guerra, como así también el resultado de algunas variaciones en el esquema de poder global.

En cuanto al primer punto, se establece la directa relación entre la operación “Telaraña”, llevada adelante por Ucrania, con la descripción de guerra híbrida, cuyos trazos han sido predominantes en el accionar ruso y ucraniano.

En lo referente al segundo punto, aquí se pone de manifiesto las limitaciones en torno a lo arriba dicho en cuanto a las disputa por la resolución del conflicto en el marco de las diferentes temporalidades que informan las estrategias tanto de Trump como de Putin, así como también de un hecho que ya estaba presente durante la Administración Biden pero que parece acentuarse con Trump: en el nuevo orden mundial en transición, Estados Unidos no puede imponer su agenda por sí mismo sobre la coyuntura, lo cual nos habla tanto de la noción de poder como de cambio de orden, en un contexto que apunta a una multipolaridad con predominio de algunos actores, lo cual parece demostrarse en la cantidad de países que han intentado promover soluciones para una guerra que sigue su curso, sin que haya una solución diplomática a la vista.

En cuanto a la plataforma de soporte, se trata de una emisora de radio tradicional (AM1330), que funciona como correlato mediático del portal local Fundamental (www.fundamental.com). La columna de referencia forma parte de los recursos del programa de primera mañana llamado “Todas Las Voces”, existente desde el año 2009 y del cual quien escribe participa desde el año 2010 como columnista habitual en el área internacional, desde un enfoque temático que aborda tanto lo regional como los asuntos globales.

Intervención disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=0s83_2dgk3k&t=5s

Fecha de emisión: 05-06-2025

Intervención editada:

Han ocurrido eventos significativos que podrían impactar las negociaciones actuales y futuras. Hace dos o tres días, se llevó a cabo una operación militar indirecta, propia de

la guerra híbrida que se desarrolla en las puertas de Europa Central. Esta operación resultó en la destrucción de al menos 41 aviones estratégicos rusos, no cerca de la frontera con Ucrania, sino en regiones tan lejanas como Siberia o el noroeste de la Federación Rusa, con un daño estimado en al menos 2,000 millones de dólares. Este golpe afectó a la aviación estratégica rusa, crucial para realizar ataques a larga distancia desde la retaguardia, sin acercarse a la línea de contacto. Los servicios de inteligencia ucranianos y el alto mando militar ruso han confirmado el ataque, aunque inicialmente Rusia afirmó que los ataques habían sido repelidos. Este evento representa un impacto significativo tanto para el arsenal estratégico ruso como para la dinámica de la guerra híbrida, que combina elementos tradicionales en la línea de contacto en Ucrania con tecnologías de guerra indirecta, como los drones.

Este contexto ha influido en el clima de las recientes negociaciones en Estambul, apadrinadas por el presidente turco Recep Tayyip Erdogan, pero impulsadas con menor convicción por el presidente estadounidense Donald Trump. Los ataques, junto con otros llevados a cabo por Rusia en territorio ucraniano, han reducido las expectativas de alcanzar un acuerdo parcial de alto el fuego. Sin embargo, se logró un acuerdo importante para el intercambio de prisioneros, el mayor desde el inicio de la guerra en febrero de 2022. Este acuerdo involucra el canje de 1,000 soldados de cada lado, con 500 intercambios previstos para este fin de semana, incluyendo a todos los prisioneros de entre 18 y 25 años, así como aquellos en grave estado de salud de ambas partes. En otras circunstancias, este paso podría generar confianza para abordar una agenda de negociación más ambiciosa. Sin embargo, las expectativas chocan con la negativa de ambas partes a ceder en los puntos clave de la negociación, como las cuatro regiones ucranianas anexadas por Rusia y la posible incorporación de Ucrania a organizaciones como la OTAN.

En la línea de contacto, los avances rusos son lentos pero sostenidos, mientras la diplomacia avanza con igual lentitud. Las maniobras de guerra híbrida, como los ataques con drones, sirven como un estímulo moral para Ucrania y afectan los planes rusos a corto y mediano plazo. En este contexto, Donald Trump ha experimentado una desilusión y un llamado a la realidad sobre la complejidad de resolver un conflicto que no solo tiene una dimensión territorial, sino también un carácter existencial e histórico. La región del Donbás, epicentro del conflicto, está cultural e históricamente vinculada a Rusia, mientras que el primer hito fundacional ruso se encuentra cerca de la actual capital ucraniana, Kiev. Esto evidencia las profundas raíces históricas del conflicto,

que claramente no podía resolverse en 24 horas, como prometió Trump durante su campaña.

Estados Unidos ha reconocido esta realidad incómoda, y Trump ha comenzado a delegar algunas gestiones que, al inicio de su segunda presidencia, había reservado para sí mismo. Por ejemplo, el presidente turco, que ya había acogido negociaciones en 2022, vuelve a desempeñar un papel central en un contexto diferente. Incluso el Vaticano ha ganado relevancia, como lo demuestra la reciente conversación entre Vladimir Putin y el Papa León XIV. La entrada de estos actores diversifica la oferta de diálogo y pone en evidencia algo que Estados Unidos no puede admitir abiertamente: este conflicto no se resolverá solo por la voluntad de Trump. Hace un mes, el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, amenazó con retirarse de las negociaciones si no había avances significativos hacia un alto el fuego. No solo no se produjeron dichos avances, sino que Estados Unidos no se retiró completamente, lo que refleja una disputa entre Trump y Putin por controlar los tiempos del conflicto.

Putin ha condicionado las negociaciones derivadas de acuerdos concretos, exigiendo conversaciones previas para un alto el fuego antes de entablar diálogos directos a cuatro bandas (Ucrania, Rusia, Turquía y Estados Unidos). Mientras Ucrania parece dispuesta, al menos discursivamente, a negociar directamente con Rusia, Putin impone un ritmo más lento, alejado de los plazos que maneja Trump. Aunque al principio parecía haber cierta sintonía entre ambos líderes, esta se ha diluido. En el Departamento de Estado hay una creciente desilusión por la incapacidad de controlar los tiempos de la guerra. Aunque también hay tensiones con los arrebatos discursivos del presidente ucraniano Volodímir Zelenski, la disputa principal se centra en Putin, quien, desde la perspectiva de la Casa Blanca, lleva las riendas de los tiempos del conflicto.

REFLEXIONES FINALES

Como se señaló en la introducción del trabajo, uno de los principales objetivos del analista en los medios es clarificar los escenarios sin perder el rigor teórico. Esto supone en la gran mayoría de los casos un ejercicio de traducción de una misma lengua a diferentes modismos emparentados, cuyas diferencias están marcadas no solo por los tiempos televisivos o radiales o los límites derivados de las normas de publicación, sino también por la consideración acerca del público al cual se transmite el análisis.

En un contexto internacional convulsionado, en donde muchas veces las realidades políticas locales coexisten con los grandes titulares en torno a la guerra entre Rusia y Ucrania o el escenario en Medio Oriente, la demanda de entender dichos procesos muchas veces excede la mera cronología de los sucesos, sino un marco explicativo que permita la comprensión integral de los mismos, cuanto más en un mundo que comienza a buscar información confiable no ya en académicos o periodistas reputados, sino en la propia inteligencia artificial como supuesta garantía de objetividad analítica, y en una difusión informativa caótica donde proliferan todo tipo de fuentes, muchas de ellas sin verificación.

Teniendo en cuenta esto, lo importante no parece sólo quien habla o cómo transmite, sino también quiénes están del otro lado de la cámara, del micrófono o de la pantalla. En este contexto, el rol del internacionalista en medios de comunicación adquiere una singular importancia, en tanto está capacitado para integrar un cuerpo de conocimiento al servicio de la comunicación, con una meta clara: contribuir a una mejor comprensión de los sucesos mundiales, desde un posicionamiento ideológicamente genuino y académicamente coherente y respetuoso de la disciplina.

En la formación académica de cara a los medios, la formación recibida en la Universidad es invaluable, no sólo como instancia de formación superior, sino también como proveedora de herramientas conceptuales relevantes a la hora de mirar el mundo. En este sentido, quien esto escribe destaca como importantes la enseñanza en relación a observar los procesos como insertos tanto en un contexto específico como en un proceso histórico concreto. Materias como Historia de las Relaciones Internacionales, Teoría de las Relaciones Internacionales, Política Internacional, Política Internacional Latinoamericana y Argentina o Política

Internacional Argentina, entre otras, fueron las que otorgaron las capacidades necesarias para salir del enfoque episódico al momento del análisis.

Por último, este trabajo se realizó como un intento de dar cuenta del seguimiento de la guerra entre Rusia y Ucrania desde el desempeño en medios, teniendo en cuenta el área de preferencia en cuanto al análisis internacional -esto es, Rusia y su extranjero cercano- y rastreando el trabajo realizado en diversos medios de comunicación sobre el tema en particular. Al mismo tiempo, precisamente para evitar miradas de corto plazo sobre la problemática, se incluyó bibliografía relevante que tratara algunos de los conceptos principales abordados en el presente escrito, de forma de procurar profundidad y contenido analítico a la elección de los recortes abordados. Una elección que siempre es parcial, nunca exenta de errores -ningún análisis lo está- y que trata de compensar lo acotado de los abordajes expuestos con aportes teóricos relevantes provenientes tanto de académicos locales como internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Busso, A. y Barreto, M. (2020), “Política Exterior y de Defensa en Argentina. De los Gobiernos Kirchneristas a Mauricio Macri (2003-2019)”, en Revista URVIO, FLACSO.

Creus, N. (2013), “El Concepto de Poder en las Relaciones Internacionales y la Necesidad de Incorporar Nuevos Enfoques”, en Revista Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

Dias, R. (2010), “Relações Internacionais. Introdução Ao Estudo da Sociedade Internacional Global”, Editora Atlas, San Pablo, Brasil.

Nye, J. (2012). “Why China is Weak on Soft Power”. New York Times, 17-01-12. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/01/18/opinion/why-china-is-weak-on-soft-power.html>

Nye, J. (2018). “China Misses ‘Soft Power’ Trick”. Gulf News, 15-09-18. Disponible en: <https://gulfnews.com/opinion/op-eds/china-misses-soft-power-trick-1.784703>

Nye, J. (2021). “With China, a ‘Cold War’ Analogy is Lazy and Dangerous”. New York Times, 02-11-21. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/11/02/opinion/biden-china-cold-war.html>

Tokatlián, J. (2022). “Argentina no quiere convertirse en el campo de batalla de una Segunda Guerra Fría”. Diario La Nación, 28-04-22: Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/opinion-america-latina-no-quiere-convertirse-en-campo-de-batalla-de-una-segunda-guerra-fria-nid28042022/>

Tokatlián, J. (2024). “Si uno no está sentado en el BRICS, es parte del menú”. Diario Perfil, 17-01-24. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/juan-tokatlian-si-uno-no-esta-sentado-en-los-brics-es-parte-del-menu-modof.phtml>

Tokatlián, J. (2025). “Este Estados Unidos es coerción pura”. Diario Perfil, 10-02-25. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/juan-gabriel-tokatlian-este-estados-unidos-es-coercion-pura.phtml>

Wilhelmy, M. (1988), “Política Internacional: Enfoques y Realidades”, CINDA, Grupo Editor Latinoamericano.

Zakaria, F.(2025a). “Trump is surrendering more tan Ukraine to Putin”. Washington Post, 10-02-25. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2025/02/21/trump-ukraine-surrender-values/>

Zakaria, F. (2025b). “The Dark Heart of Trump’s Foreign Policy”. Washington Post, 01-03-25. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2025/03/01/opinion/ezra-klein-podcast-fareed-zakaria.html/>

Zakaria, F. (2025c). “Trump is Launching America’s Version of the Cultural Revolution”. Washington Post, 14-03-25. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2025/03/14/trump-colleges-grants-speech/>

ANEXO: Textos de referencia

En este apartado se listan una serie de textos especializados para profundizar en el conflicto ruso-ucraniano, sirviendo como sustento teórico de la información recabada en medios de prensa, las cuales constituyeron la fuente primaria de los análisis desarrollados en las participaciones presentadas en este trabajo.

Baña, Martín (2025), “Invasión de Ucrania: Mitos persistentes”, en Revista Nueva Sociedad. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/invasion-a-ucrania-mitos-persistentes/>

Dubien, Arnaud (2024), “Is Time Still on Russia’s Side?”, en Le Monde Diplomatique, versión inglesa. Disponible en: <https://mondediplo.com/2024/10/01russia-ukraine>

Fediunin, Sergei y Richard, Helene (2024), “What Does Russia Want in Ukraine?”, en Le Monde Diplomatique, versión en habla inglesa. Disponible en: <https://mondediplo.com/2024/01/04russia> , agosto de 2024.

García Godínez, Luz Paola (2022), “¿Por Qué Estados Unidos no Entrará a Ucrania?”, en Foreign Affairs Latinoamérica. Disponible en: <https://revistafal.com/por-que-estados-unidos-no-entrara-a-ucrania/>

Kagarlitsky, Boris (2014), “El Modelo Putin: De la Normalización Política a la Crisis de Ucrania”, en Revista Nueva Sociedad, edición Septiembre/Octubre 2014. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-modelo-putin-de-la-normalizacion-politica-a-la-crisis-de-ucrania/>

Mearsheimer, John (2014). “Why the Ukrainian Crisis is the West’s Fault. The Liberal Delusions that Provoked Putin” en Foreign Affairs, edición Septiembre/Octubre 2014.

Miharcic, Ervin Hladnik (2022), “Ucrania-Rusia. Las Raíces de la Espiral Belicista. Entrevista a Ilya Budraitskis”. en Revista Nueva Sociedad, Febrero 2022. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/Rusia-Ucrania-Putin/>

Rocha, Adrián (2022), “Rusia y el Orden Internacional”, en Foreign Affairs Latinoamérica. Disponible en: <https://revistafal.com/rusia-y-el-orden-internacional/>

Torrijos, Vicente (2022), “El Expansionismo Ruso Después de la Invasión de Ucrania”, en Foreign Affairs Latinoamérica: Disponible en: <https://revistafal.com/el-expansionismo-ruso-despues-de-la-invasion-de-ucrania/>

Villanueva, Ricardo (2022), “La (ir)racionalidad de Vladimir Putin”, en Foreign Affairs Latinoamérica. Disponible en: <https://revistafal.com/la-irracionalidad-de-vladimir-putin/>